2076

JOSÉ DE SILES

CERTAMEN DE FLORES

ALEGORÍA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1902

23

CERTAMEN DE FLORES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JOSÉ DE SILES

CERTAMEN DE FLORES

ALEGORÍA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

Representada por primera vez en el TEATRO MODERNO, en Abril de 1902, por varias alumnas del Colegio de señoritas dirigido por **Doña Benita Pérez**

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1902

A LA SEÑORA

Doña Benita Pérez

Concebida esta ALEGORÍA *y escrita con destino á ser representada por alumnas del Colegio que, con tanto celo é inteligencia, desde hace ya largos años, dirige, ¿á quién mejor que á usted, respetable señora, podia ser dedicada? No es una obra que reuna méritos literarios, pues escrita en breve tiempo, adolecerá sin duda de defectos. Mas, tal y como es, acójala con indulgencia, atendiendo sólo al espíritu que la ha dictado, que no es otro que ofrecer á usted un testimonio, aunque insignificante, de la alta consideración que la consagra su seguro servidor*

q. b. s. p.,

José de Siles.

Madrid 6 de Marzo de 1902.

676908

PERSONAS

SIEMPREVIVA.....	Srta.	Carmen Ortolá.
ALMENDRO		Carolina Arias.
ROSA.....		Pilar Muñoz.
VIOLETA.....		Pilar Bonilla.
CLAVEL.....		Carmen Idoate.
JAZMIN.....		Pilar Martínez.
LIRIO.....		Carmen Ruiz.
PASIONARIA.....		Asunción Blanco.
AZAHAR.....		Teresa Muñoz.
ROMERO.....		
HELIOTROPO.....		
SENSITIVA.....		Julia Sánchez.
ADORMIDERA.....		
AMAPOLA.....		Josefa Navidad.
CAMELIA.....		Rosario G.ª Barzanallana.

CERTAMEN DE FLORES

El escenario representa un jardín frondoso. Flores, plantas y árboles, rodeando y esmaltando la escena. Las señoritas, que simbolizan las flores, y que de algún modo ostentarán su representación, bien con trajes, cintas, blondas ó ramos de color ó forma de las flores respectivas, aparecerán en semicírculo, dando cara á los espectadores, aunque alineadas con cierto desorden artístico. Se colocarán siete flores á la derecha y siete á la izquierda, de la manera más pintoresca, atendiendo á la variedad de los colores. En el centro del escenario, y cerca del foro, aparecerá la SIEMPREVIVA, que es la que preside el certamen. Todas ellas estarán en sitiales, ya con los matices de las flores correspondientes, ó de un tono dorado, ó á lo menos adoptando una forma y color que se distinga. Siempre que habla una flor se levantará de su asiento, volviendo á sentarse cuando enmudezca

ESCENA ÚNICA

SIEM. (Dirigiéndose al público.)
Halagando las miradas,
estamos, en corro hermoso,
en este jardín frondoso,
varias flores congregadas.
Y aunque es grata toda flor,
y en sí lo bello contiene,
cada cual su virtud tiene,
su perfume y su color...
(Transición de tono.)
Pero la flor es mujer,

y siente celos rivales,
y ni mayores ni iguales
sufre al lado con placer.
Por eso, aquí, todas juntas,
expondremos, al efecto,
ante un público selecto,
determinadas preguntas...
¿Qué flor consigue exhalar
los aromas más suaves,
y, junto á la cual, las aves
suelen más tiernas cantar?
¿Cuál es más linda y más pura?
¿Cuál más los ojos encanta?
¿Cuál es más noble y más santa?
¿Cuál encierra más dulzura?...
(Breve silencio.)
En vano al público excito
que escucha en esta ocasión...
Replicará, y con razón:
«de gustos no hay nada escrito».
Así, es preciso, señores,
que, aunque todas son galanas,
y, al fin, son todas hermanas,
se abra un certamen de flores.
Y exponiendo cada una
sus prestigios, se decida
quién tiene, en la grey florida,
de ser reina la fortuna...
(Pausa ligera)
Hable esa flor, que es engendro
y heraldo de primavera...
¿Quién es? Hable la primera...

ALM. (Levantándose.)
Yo soy... ¡la flor del almendro!...
Cuando mis hojas de nieve
y rosa empiézanse á abrir,
ya en un cielo de zafir
el sol á brillar se atreve.
Son más radiantes los días,
las mañanas nacaradas,
son las tardes más doradas,
las noches menos sombrías.
Llena el espacio vacío
un ambiente lisongero,

y se alegra el pordiosero
porque ya no siente el frío.
Tras la inclemencia invernal,
surge, cual una explosión,
triunfante resurrección,
fecunda y universal.
El árbol se alza vestido
con el pomposo follaje,
y tejen entre el ramaje
las avecillas su nido.
Principia en mí la bonanza;
galas doquier me decoran,
y en mi cáliz se atesoran
las mieles de la esperanza.
Y yo, que, entre mis iguales,
soy humilde florecilla,
digo, en mi lengua sencilla:
«¡No desesperéis, mortales!»
Porque así como al final
de la noche despiadada
viene la aurora encantada,
así el bien se sigue al mal...
Yo no sé si galardón
merezco; á todo me avengo.
No soy muy bella, mas tengo
un sensible corazón...

SIEM. (Levantándose y sentándose)
Hable la Rosa.

ROSA (se levanta.) La Rosa,
por su esencia y sus colores,
es, de entre todas las flores,
la más fragante y hermosa.
La belleza simbolizo,
y el placer y la alegría;
doy á la abeja ambrosía
y soy su mágico hechizo.
Y, si á veces me alborota
del mundo el loco cantar,
también me lleva al altar
la mano de la devota.
Y aunque acopio la hermosura,
al par piedad atesoro,
y á la niña muerta lloro
y sigo á su sepultura.

Y á pesar que en mí se encierra
cuanto en la vida encariña,
voy á hundirme, con la niña,
para siempre bajo tierra..
(Transición)
Perdonad si, vanidosa,
mis ricos dones pregono;
mas ved, sin tenerme encono,
que la bella es orgullosa.
Y no porque de beldad
se ufane lograr el fruto,
mas por ser un atributo
de la gran divinidad...
La belleza es ley divina:
es hermoso el alto cielo,
el fugitivo arroyuelo,
la sagrada golondrina.
El mar que extiende sus olas,
ya encrespadas, ya serenas;
las noches, de estrellas llenas;
nuestras pintadas corolas...
Por eso yo voy en pos
del premio, y en él confío,
no por el mérito mío,
mas porque así me hizo Dios.
(Se sienta.)

SIEM. (Levantándose.)
La Violeta, ¿dónde está?

VIOL. (Levantándose.)
Aquí, cual siempre, escondida.
No brillo, mas ¿quién la vida
tan serena pasará?
(Se sienta Siempreviva.)
Mis horas vuelan felices;
blandos goces me recrean,
en mi vestido se emplean
los más modestos matices.
Y explayándome en la sombra
donde encuentro mi alegría,
me tiendo junto á la umbría
como una azulada alfombra.
Medrosa ante el aquilón,
que me ajara en mi ternura,
busco siempre en la espesura

el más tranquilo rincón.
Y allí exhalo venturosa
lentamente mi perfume,
y allí mi ser se consume,
ni envidiada, ni envidiosa...
Mi misión es deleitar
el albergue en que me oculto,
pues siempre mi mejor culto
fué el que consagro al hogar...
¡El hogar! ¡Ese es mi cielo!
¡y el de la mujer también
que sabe hacer un edén
de su hogar en este suelo!
Y, aun en plena juventud,
huyendo el vano fulgor,
sólo un fin tiene: ¡el amor!
sólo un placer: ¡la virtud!...
Comprendo mi poquedad,
y acaso premio alcanzara
si en este mundo triunfara,
cual merece, la humildad.
(Se sienta)

SIEM. (Levantándose.)
¿Qué flor, en este vergel,
se ve, en cambio, siempre erguida?

CLAVEL (Levantándose.)
¡Mírala aquí!

SIEM. ¡Presumida!

CLAVEL ¡Es que yo soy el Clavel!
(Se sienta Siempreviva.)
Y no creo necesario,
sin que se tome á arrogancia,
decir que por mi fragancia
soy un sublime incensario.
Y por la sabia labor
con que mis hojas se rizan,
soy, de las flores que hechizan,
un encanto y un primor.
Y es tan varia y tan completa,
y tan rica mi pintura,
que en mí agotó la natura
los tonos de su paleta.
Pero, aunque el valer me sobre,
á prodigarme me aplico,

por no ser sólo del rico,
mas por ser también del pobre.
Y sonrío en la ventana,
de la buardilla por cima,
donde la obrera me mima
y conmigo se engalana...
Es cierto que, como allí
hay más penas que alegrías,
fallezco á los pocos días
en que en mi rama nací.
Mas, como en esto consiste
mi destino, voy al suelo
llevando siempre el consuelo
de haber alegrado al triste...
Soy altiva, no lo dudo;
mas mirad que mi altivez
es porque en la pequeñez
busco mi mejor escudo... (Se sienta.)

SIEM. (Levantándose y sentándose.)
Hable el Jazmín.

JAZ. (Levantándose.) El Jazmín
es la flor más delicada,
más risueña y perfumada
con que se adorna un jardín.
Y aunque es de forma tan breve,
de modo se multiplica
que su ramaje salpica
con estrellitas de nieve.
Sólo la paz es su agrado,
sólo el silencio nocturno;
entre el esplendor diurno
yace escondido y plegado.
Y, cual faro entre las nieblas,
en él segura reposa
la tímida mariposa
que vaga por las tinieblas.
¿Quién habrá que le reproche
por su piedad, que es tan pura?
También reclaman ternura
aun los hijos de la noche.
Mas, premio obtiene su celo,
pues, á veces, dulce y grata,
la luna, en su luz de plata,
baña al jazmín desde el cielo.

Y para arrullar las horas
marcadas á sus amores,
entonan los ruiseñores
sus canciones más sonoras.
El se complace en la calma,
él se goza en el sociego,
y, al tumulto, sordo y ciego,
él es cual la paz del alma.
¿Quién al jazmín superó?
De la inocencia es emblema...
Esa flor es un poema...
¡Y poema y flor soy yo!.. (Se sienta.)

SIEM. (Levantándose.)
Toda flor alegre calle
y el regocijo suprima...
¿Hay alguna flor que gima?

LIRIO (Levantándose.)
¡Sí!

SIEM. ¿Quién?

LIRIO ¡El Lirio del valle!

(Se sienta Siempreviva.)
En el desierto nacido,
y en un rincón ignorado,
visto este traje morado,
señal de dolor y olvido.
Solitario penitente,
paso mi existencia esquiva,
mirando siempre hacia arriba
y en larga oración ferviente.
Es mi oración el aroma
que de mi seno se exhala,
y el viento lleva en el ala
de una loma en otra loma.
La brisa, que en leves giros
vuela, sin causar agravios,
al acariciar mis labios
encuentra sólo suspiros.
Un cáliz ancho y profundo
dióme la naturaleza
para guardar la tristeza
que yo recojo en el mundo.
Y á veces mi duelo es tanto
que desborda el cáliz mío
cuando se mezcla el rocío

con las gotas de mi llanto.
Y ¿por qué tal ansiedad
y esa ausencia de contento?...
¡Ay! ¡Es que yo represento
á la mísera orfandad!
Y cual huérfano en la vida,
vivo triste y solitario,
y por nadie, en mi calvario,
es mi suerte compartida.
¡Ay, de aquel que en los excesos
de una angustia singular
tuvo el dolor de olvidar
qué sabor tienen los besos!
¡Esos besos paternales
que inundan de íntima calma,
y que llegan hasta el alma,
cuál caricias celestiales!...
Eso es, pues, el pobre lirio.
A vuestro fallo se ofrece...
¡Si alguna palma merece
es la palma del martirio!.. (Se sienta.)

SIEM. (Se levanta.)
Una flor extraordinaria,
de procedencia divina,
conozco...

PAS. (Se levanta) Ya se adivina.
Seré yo... ¡La Pasionaria!
(Se sienta Siempreviva)
¿Quién, por ventura no ha visto
sobre mí los instrumentos
que con martirios cruentos
dieron muerte á Jesucristo?
Sí; de mi seno al través
desde entonces se admiraron
los clavos que penetraron
por sus manos y sus pies.
Y en torno mío, fielmente,
trazando erizada zona,
se descubre la corona
que ciñeron á su frente.
Y aunque existe alguna flor
que lleva también espinas,
mis espinas son divinas,
pues son las del Redentor.

¡Ay! ¡Aquellas que imprimieron
en su sien surco profundo
y redimieron al mundo
con la sangre que vertieron...
¿Os es tal vez conocida
mi celestial conversión?
Prestadme un punto atención,
que os voy á contar mi vida...
Era yo, ignorada y sola,
la flor que, la más modesta,
desplegaba en la floresta
su pobre y triste corola.
Y viviendo siempre así,
atormentaba mi suerte,
no dejar, tras de mi muerte,
ningún recuerdo de mí.
Mas, sin la radiante luz
que toda existencia aclara,
quiso el cielo que me hallara
al pie de la santa Cruz,
Yo presencié la agonía
de aquel Divino Cordero,
y sentí que el mismo acero
que le traspasó, me hería.
Y no os extrañe ni asombre
que una flor, en un rincón,
llorara en su corazón
la obra nefanda del hombre.
Y con sollozante acento
dije: «¡Oh, Justo sin mancilla!
¡Haced que una florecilla
comparta vuestro tormento!»...
Dos golondrinas pasaron,
y, oyendo mi voz ferviente,
de la soberana frente
varias espinas sacaron...
Clavadas alrededor
las llevo en cerco fecundo...
¡Soy la primer flor del mundo,
pues soy la del Redentor! (Se sienta)

SIEM. (Se levanta.)
¿No hay una flor que al altar
lleva, con dicha colmada,
en su sien, la desposada?...

AZAHAR (Levantándose)
Sí; yo soy... ¡El Azahar!
(Se sienta Siempreviva.)
Y no hay duda. Mi belleza
y mi olor son estimados;
mis pétalos nacarados
simbolizan la pureza.
Y son mis tintas tan puras
que sólo encuentro una copia
en la nieve que se acòpia
allá, sobre las alturas.
Allá, donde nunca rastros
el humano pie dejó,
y á donde solo llegó
la casta luz de los astros.
Blanca, como yo, es la espuma
que sobre las aguas flota;
blanca la vela remota
y de los cisnes la pluma.
Blanca, como yo, es la nube
formada por tenues velos,
y que es, al buscar los cielos,
más pura cuanto más sube.
Blanca, la luna argentina
que en el espacio aparece,
y en las sombras resplandece
como sonrisa divina.
Blanca, en fin, é inmaculada
es de las aras la cera,
y es la hostia que venera
la humanidad prosternada.
Son las horas matinales,
como yo, blancas y hermosas;
las más lindas mariposas,
los sueños más ideales.
Si adoptaran un color,
fuera blanca la inocencia,
blanca la paz de conciencia,
y blanco el primer amor...
Eso soy... Ante el altar
adorno á la desposada...
¡En mí se encuentra cifrada
la santidad del hogar!
(Se sienta)

SIEM. (Levantándose y mirando á un lado y otro.)
Por más que miro, no topo
con flores pequeñas hoy...
ROM. (Levantándose.)
Pues, ¿y yo? ¡El Romero soy!
HEL. Y yo... (Levantándose.)
ROM. ¿Quién?..
HEL. ¡El Heliotropo!...
(Siempreviva se sienta)
ROM. Está bien, me buscas guerra;
mas, pues que tanto presumes,
sabe que son mis perfumes
el aliento de la sierra.
HEL. ¡Me gusta tu presunción!
Y ¡con qué calor lo tomas!
Sabe que son mis aromas
el ambiente del salón.
ROM. ¡Qué vana es tu ineptitud!
¿Ignoras que en las alturas
mis emanaciones puras
dan vigor y dan salud?
HEL. ¡Cuánto te ahueca el deseo!
¿Ignoras que, por mis prendas,
en las humanas viviendas
soy balsámico recreo?
ROM. ¿No sabes que, codiciosas,
las abejitas doradas,
en mi seno, almacenadas,
hallan mieles deliciosas?
HEL. En vano mi furia irritas,
pues desdeño tus agravios..
Mis abejas son los labios
de las lindas señoritas.
ROM. ¡Se acabó! Reñir no quiero,
mas, ¡si alguna vez te topo!...
HEL. (Amenazando.)
¡No tientes al Heliotropo!
ROM. (Idem.)
¡Ni tú á la flor del Romero! (Ambas se sientan.)
(Sensitiva se levanta muy conmovida y agitada siendo observada por todas.)
SIEM. (Levantándose.)
¿Qué es esa flor que tan viva
se acaba de levantar?

SENS. ¡No lo pude remediar!
SIEM. ¿Quién eres?
SENS. ¡La Sensitiva!
(Siempreviva se sienta.)
Soy de tal temperamento
y tanto mi ser padece,
que me turba y me estremece
el menor soplo del viento.
Y ahora me puse á temblar
al ver dos flores hermanas
riñendo, con tantas ganas,
que se iban á deshojar...
Soy quien sufre, entre las flores,
el suplicio más horrible...
¡Qué desgracia es ser sensible
junto á todos los dolores!..
Mas, por lo mismo, en verdad
más que premio, adoración
merece mi abnegación,
pues yo soy la caridad... (Se sienta.)
SIEM. (Levantándose.)
¿Habrá una flor mensajera
del más placentero sueño,
que calme con su beleño
el dolor?...
ADOR. (Levantándose.)
¡La Adormidera!...
(Se sienta Siempreviva.)
Por decreto misterioso
vierto benéfico jugo,
que libra del duro yugo
del pesar, y da el reposo.
Y aunque parezca bien corta
la virtud que en mí yo entraño,
más que un año y otro año,
la pena la vida acorta.
Y es mi misión importante,
pues siempre es cosa sabida
que el dolor dura una vida,
y el placer sólo un instante...
Miradme sin esquivez;
me dirijo á unas y á otras
por si alguna de vosotras
me necesita una vez (Se sienta.)

SIEM. (Levantándose. A Adormidera.)
¡No te llamará una sola!...
(Dirigiéndose á las demás.)
¿Falta alguna por hablar?
AMAP. Sí... (Levantándose.)
SIEM. Pues conviene abreviar.
¿Quién eres tú?
AMAP. (Con orgullo cómico.) ¡La Amapola!
(Se sienta Siempreviva.)
TODAS ¡Já, já, já!
AMAP. ¿De qué esa risa?
¿Quizás sobre el vasto suelo,
á mí no me mira el cielo
ni me acaricia la brisa?
Vuestras burlas no me explico,
pues de la mies al redor
yo soy, durante el calor,
el ondulante abanico.
Y aun extremando mi afán,
con mi púrpura engalano
la espiga del rubio grano
de donde se saca el pan...
JAZ. (Levantándose y sentándose.)
¡Qué prosaica!
CLAVEL (Levantándose y sentándose.)
¡Nos atufa!
AMAP. ¡Al premio tengo derecho!
CAM. (Levantándose)
¡Calle la flor del barbecho!
AMAP. (Sentándose.)
¡Oigamos la flor de estufa!
CAM. ¡Y hablaré sin contumelia!
AZAHAR ¡Qué frase tan distinguida!
CAM. No me verás abatida
pues yo soy...
TODAS ¿Qué?
CAM. (Con majestad) ¡La Camelia!...
Soy la flor más poderosa
y el más espléndido ornato.
Yo tengo el trono más grato:
¡la cabeza de la hermosa!
Y no envidio, entre sus rizos,
las perlas ni los brillantes.
Con mis hojas elegantes

son más dulces mis hechizos...
Y como á la vista está
mi belleza soberana,
omito alabanza vana,
pues nadie me vencerá. (Se sienta.)

ALM. (Levantándose y dirigiéndose á Siempreviva.)
Y ¿en qué tu mérito estriba,
flor que aquí rige y gobierna?

SIEM. (Levantándose y avanzando hacia el público.)
¡Yo soy la flor más eternal

ALM. ¿Quién eres?

SIÉM. ¡La Siempreviva!..

(Se sienta Almendro.)
Mi atributo principal
no es mi matiz ni mi aroma,
mas en mí su emblema toma
el tierno amor filial.
Ese amor, santa pasión,
firme ante adversa fortuna,
que persevera tras una
en otra generación.
Que á la muerte desafía
y que lleva hasta la fosa,
una ofrenda cariñosa
del que vive al que vivía...
(Dirigiéndose á las flores.)
Pienso que acaso no os cuadre
otorgarme un premio fijo,
pues ¿qué mérito en un hijo
es amar siempre á su padre?
Es cierto; aunque con placer
entregáramos la vida,
era paga merecida
de quienes nos dan el ser..
Recordad su abnegación,
sus cuidados, su piedad,
y el tesoro de bondad
que encierra su corazón..
De nuestro reposo dueños,
cuando estamos en la cuna,
no evitan vigilia alguna
para guardar nuestros sueños.
¡Con qué dulces ansiedades
nuestro primer paso trazan!

¡Que afán, si nos amenazan
traidoras enfermedades!
Ellos nos dan á alcanzar
del lenguaje los arcanos,
y ellos juntan nuestras manos
para enseñarnos á orar.
Y en las penas indecisas
se calman nuestros excesos,
con las auras de sus besos
y la luz de sus sonrisas...
También debemos amor
á quienes, con fe y paciencia,
abren nuestra inteligencia
á un más sublime esplendor.
Y nos muestran á la vez,
con blanda solicitud,
la senda de la virtud,
la cumbre de la honradez...
Ya que no por mis colores,
por las ideas que abrigo,
bien merezco, yo os lo digo,
ser la reina de las flores.

(Levántanse todas y forman artístico grupo, dejando en medio á Siempreviva.)

ROSA — No, Siempreviva; ese amor
que tú piensas vincular,
doquiera se ve brillar
en la mujer y en la flor...

CAM. — Sin dar el premio se quede
pues es igual la fortuna.

AMAP. — (Cómicamente.)
¡O no se le da á ninguna
ó á todas se les concede!

SIEM. — Decis bien, prendas galanas;
aquí ninguna es primera,
cada cual brilla en su esfera
y todas somos hermanas.
Ninguna, pues, predomina,
porque son todas las flores
(Con energía.)
¡cual símbolos seductores
de la grandeza divina! (Telón.)

FIN

Obras dramáticas del mismo autor

El demonio moderno, comedia en un acto, original y en verso.

El Calavera, comedia en un acto, original y en verso.

La familia de Gazuza, comedia en un acto, original y en verso.

El pintor y la modista, comedia en un acto, original y en verso.

La fiebre de las mamás, comedia en un acto, original y en verso.

Certamen de flores, alegoría dramática en un acto, original y en verso.

Precio de cada obra: UNA peseta